



(Seminario 2514) B. Aires, 27 de Julio de 1922

v: 18 1

Mi querido Don Miguel:

Acabo de leer en "Caras y Cautas" su artículo "La soledad de Moisés" - uno de los más hermosos que en esta revista ha publicado, por ser uno de los más intimamente suyos - y ese artículo me ha traído el recordamiento de las muchas cartas que le debo, y de ésta sobre todo, en la cual debo hablarse de mi proyectado viaje a la Argentina.

Recibí hace dos meses una carta de nuestro amigo Levillier sobre sus propósitos acerca de este viaje deseado tanto tiempo por él. y por sus amigos americanos, entre los que me cuento yo como el primero de todos. Llegó esta carta meses después de mi elección para el decanato de la

✓ Facultad de Filosofía y Letras, lo  
cual me da ocasión excelente para  
servir sus deseos. Va a contentar  
a Leitcher inmediatamente, cuando  
a los dos días estalló en los diarios  
la bomba de su visita al Rey, que  
desconcertó a los mejores de allí y  
de aquí. Comprendí en el acto, por  
razones que id. comprende, que  
el momento no era oportuno para  
su venida. Los pueblos son niños  
caprichosos y peligrosos.

Ulejoine entonces la noti-  
cia de que la española de  
Buenos Aires estaba alborotadísima  
por id. y con id. Pedí a amigos mis  
compatriotas suyos que me reco-  
geran impresiones en el Diario  
Español, en el Cent y en la  
Patriótica, principales centros  
de la colectividad. Los vientos eran

malas, Don Miguel. No puedo entrar en detalles; pero quisiera prudente esperar que el estremecimiento histérico pasara. Está pasando ya.

MI consejo es de que vd. debe venir, con el programa de conferencias que me anunció Sr. Leithier, ~~fo~~ en Mayo del año próximo. Hable con el presidente del Círculo de la Prensa y él me dijo que el Círculo le haría ambiente y que hasta podría gestionar ventajas para su alojamiento. El círculo probablemente auspiciaría conferencias pagadas, en un teatro. Otras podría vd. dar en la Facultad de Letras sobre los clásicos o sobre el Suyo-tismo o sobre el cortellano. Es casi seguro que estando vd. aquí lo invitarán las Universidades de Córdoba y de la Plata (aunque de esta última estoy ya retirado).

41  
Estime en Montevideo el  
pasado verano y hablé con gentes  
de la Universidad sobre un pro-  
yecto que tenían de invitar por  
año dos conferenciantes extranjeros,  
uno europeo y otro americano,  
y pensaban iniciar la serie  
con W. y Comins. No sé si le  
han escrito al respecto.

Nuestra juventud universitaria  
para un momento de desorienta-  
ción filosófica, y algunos profesores  
temen que W. la desoriente más. Los  
españoles, por su parte, se alarman  
ante la idea de que W. hable mal  
de España y los desacredite entre no-  
sotros. No faltan algunos argentinos  
prudentes que se resignan al  
pensar que algunos temas o acti-  
tudes suyos pudieran mover en  
su favor a los jóvenes liberales y  
valerlos en contra de los españoles.

residentes que son casi todos  
reaccionarios o simples burques,  
ingenuamente imperiosables.

Le hablo a Ud. con toda  
franqueza por deber de decirle  
que deca en viaje con buen  
éxito, para que Ud. conozca  
bien el terreno y los rumbos. Con  
la misma franqueza he dicho  
a algunos españoles influyentes,  
en la colectividad, que Ud. es  
el español que más nos interesa  
a los agentes de conciencia  
civil como yo, y que sería absurdo  
que ellos, tan solícitos para traer  
o apartar a otros, se retrajeran  
de Ud. Creo, sin embargo, que  
no lo harán.

A lo que no se atreven  
invitarlo oficialmente y



6  
a cargar con la responsabi-  
lidad de lo que pudiera ocurrir  
pues se fijaban los dos in-  
centes que vd. vendría a hablar  
mal del Rey, de ellos y de España.  
Les he dicho que vd. no lo hará  
y que es vd. un hombre más  
patriota y más safo de lo que  
ellos se imaginan: "héroe", pero  
"discreto", para decirlo con pa-  
labras de nuestro Gracian.

He visto en los diarios  
que Levillier se embarcará  
con Alvear. Apenas llegue, ha-  
blaré con él de este asunto  
y le avisaré lo que concertemos.  
Entretanto, desearía que vd. me  
escribiera sus impresiones sobre  
lo que en esta le digo y

7 / Sabre su estado de ánimos  
después de los meses caídos,  
desde el incidente del Ateneo.  
Es cosa esta que he intemperado  
desde lejos, pero que la he  
comprendido, porque sabrá Ud.  
que hace dos años fui elbato  
~~so~~ cinco horas por la juventud  
universitaria de la Plata que  
me tenía por su idolo hasta  
la víspera, y ~~en~~ ~~el~~ ~~luego~~ fui lapi-  
dato en la calle. Con que ya  
se ve si lo habre' comprendido.

Pronto le enviare' el último  
tomo de mi "Historia de la litera-  
tura Argentina" y algún otro libro  
nuevo. Reciba ahora Ud. y su dis-  
tinguida familia - de la que puedo  
tan bien recordar - el saludo de su  
amigo  
Ricardo Rojas